

ECO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 17 AGOSTO DE 1913.

NÚM. 431.

Villanueva al Sr. Payá

El agradecimiento de un pueblo.—Recibimiento entusiasta.—Fiesta memorable.—Entrega de un pergamino.—Discursos.—Paseo del Sr. Payá.—Banquete.—Brindis.

La primera virtud de los pueblos, debe ser el agradecimiento. Villanueva, es agradecida por naturaleza, sus hijos son unánimes en sus sentimientos generales, y en esta ocasión, como en ninguna otra, han hecho elocuentes demostraciones de óllo.

Teníamos contraída con el Sr. Payá, una deuda de agradecimiento y decididos a cumplirla, el pasado domingo fué dedicado al objeto.

Este pueblo que desde que empezó la turbulenta campaña de las aguas, ha visto en el ilustre diputado por Cieza, un infatigable defensor, quería patentizar con elocuencia, a la luz del día, la gratitud que le inspirara desde el primer momento; y para ello no ha habido discrepancias—sería la primera vez que se notaran en Villanueva—todos hemos sido uno para obrar en este sentido.

El Ayuntamiento, en primer término, en sesión extraordinaria celebrada el día veinte y dos de Julio, tomó el acuerdo de declarar hijo adoptivo de este pueblo a Don Joaquín Payá, acuerdo que fué recibido con el beneplácito de todos los habitantes de Villanueva, y el pueblo a su vez, quiso hacer fiestas el día en que llegase su ilustre defensor á recibir el título de hijo adoptivo formose para este cometido una nutrida comisión organizadora, en la que figuraban los Sres Don Emilio Massa, alcalde de esta villa; Don Manuel Ayala, Don Máximo Massa, Don Eduardo Peñaranda, Don Enrique López, Don Francisco Martínez, D. Antonio Ruiz, Don Jesús Rubio, Don Manuel Gambia y Don Daniel Ayala, todos alentados del más vivo entusiasmo, pusieron cuanto estuvo de su parte, para que la fiesta resultase digna de aquél a quien se dedicaba, y llegó el día diez, señalando para la visita del Sr. Payá, vistió el pueblo de gala; infinidad de

artísticos arcos de follaje engalanaban las bocas-calles del trayecto que había de recorrerse; el entusiasmo cundía desde las primeras horas del día. A las cinco de la tarde llegaría el diputado honrado, el incansable defensor de nuestras aguas, adornáronse los balcones con colgaduras; lucieron muchos pañuelos de Manila y a la hora fijada, el Ayuntamiento, la comisión organizadora, la banda de música del vecino pueblo de Ulea, y el pueblo en masa salieron a esperar al Sr. Payá; un cohete disparado a distancia, indicó la próxima llegada; la animación era grande; poco después el Sr. Payá llegaba hasta nosotros, el entusiasmo rayó en locura, miles de almas aplaudían, y vitoreaban; partió la comitiva hacia la playa en donde había de ser la recepción. Al su paso por las calles la multitud aplaudía frenética; las mujeres asomadas a los balcones vitoreaban al defensor del pueblo; agitaban pañuelos arrojaban flores, echaban palomas;... imposible es reflejar el entusiasmo reinante.

En la plaza del Sr. Cánovas del Castillo había de verificarse, como hemos dicho, la recepción, en la imposibilidad de hacerlo, por lo pequeño del local, en las salas capitulares. Habíase construido al objeto una amplia tribuna, de cuya parte artística encargóse nuestro querido amigo Don Manuel Gambia quien recibió felicitaciones por el acierto con que llevo a cabo la ejecución; tomaron asiento en aquella, aparte del Ayuntamiento, la comisión organizadora y el ilustre huésped; distinguidas personalidades de la localidad y de pueblos vecinos.

Recordamos entre otros forasteros a Don José Parra alcalde de Blanca Don Bonifacio Costa, D. Diego Marín, Sr. alcalde de Ojós, Joaquinito Payá, hijo del festejado y Sr Forte periodista murciano director del «Fomento» ú-

nico periódico que en la capital aboga por nuestra justísima causa y algunos más. Al rededor de la tribuna habían más de dos mil almas, hombres, mujeres, niños todo un pueblo, y cuantos forasteros nos honraron con su visita. En un silencio solemne, el señor alcalde Don Emilio Massa, tras de breves frases, entrega al Sr. Payá un artístico pergamino en el que consta su adopción de hijo, seguidamente se levanta a hacer uso de la palabra el ilustrado secretario Don Eduardo Peñaranda el que saludado con una prolongada salva de aplausos; hace historia de la campaña que el Sr. Payá lleva hecha de los riegos, explica el porque dedicarle el pueblo estos agasajos tan merecidos, y termina pidiendo protección a nuestro hermano yá, para resolver nuestras aficiones. Cuantos elogios pudiéramos hacer justamente de la obra del Sr. Peñaranda resultarán pálidos. Por su labor lo felicitamos con toda el alma por que en tal acto dejó a su altura merecida a la vista de extraños, el estado de cultura de este pueblo. Seguidamente hizo uso de la palabra el joven profesor de Instrucción primaria nuestro queridísimo amigo Don Manuel Gambia, el que hizo también un elogio cumplido de la persona del festejado y de la labor que en pró de nuestros riegos viene realizando.

Recibió por su discurso abundantes y entusiastas aplausos. Después D. Daniel Ayala dió lectura a una cariñosa carta de adhesión mandada desde Calasparra al Sr. Alcalde, por nuestro distinguido paisano, el administrador del Sr. Conde del Valle, Don Pedro José López López; que fué escuchada con religioso silencio y aplaudida al final con entusiasmo. Y, por último levantose el Sr. Payá para dar las gracias por el homenaje. Con atronadora y prolongada salva de aplausos

saluda el pueblo a el orador; aplausos que en el desarrollo del discurso se repiten; impidiendo el oír la terminación de muchos elocuentísimos párrafos. Dice que el homenaje lo agradece más, por que vé que para él, han laborado en consorcio la voluntad y el corazón. Soy vuestro hermano dice, no el mayor, como habéis dicho, sino el más humilde; pero mis pocas fuerzas están a vuestra disposición. Si alguna vez he sentido en mi vida no tener más valía en España, es en esta ocasión en que habeis confiado en mi la defensa de vuestros intereses; pero tened confianza en que el triunfo será nuestro, aunque vuestros enemigos sean muchos y poderosos pedis una cosa justa, por eso no dudé en ofreceros mi concurso, y la justicia tarde o temprano se hará respetar porque en donde bajas pasiones quieren derrumbarla se alza potente la ayuda de Dios y la hace persistir. Desde hoy consideradme como uno vuestro, que el título que se me acaba de ofrecer, de hijo de este pueblo, no sea sólo huera fórmula oficial; llegad a mí, como a un hermano humilde, dispuesto siempre a protegeros. Nuevos aplausos pero de esos en los que las manos se baten por impulso irresistible, cerraron este brillantísimo acto.

El ilustre festejado no pudo evitar el que la emoción se reflejara en su rostro. La concurrencia dirigióse a descubrir las lápidas que se han colocado a la entrada del pueblo con la inscripción «Paseo de D. Joaquín Payá». Hubo un momento emocionante: La banda de música ejecutó la Marcha real, el Sr. Alcalde descubrió las lápidas, cuantos presenciaban el acto se descubrieron respetuosos, en tan solemne momento, varias voces gritaron (viva el Sr. Payá) y este correspondió a aquellos sincorísimas manifestaciones con un «vivan mis hermanos de